

trabajo honrado, aunque extraño á la literatura. No buscamos tampoco el prohijamiento de los grandes. Nos sería insoportable la *dorada medianía* de Horacio, si habíamos de conseguirla en cambio de un himno á Mecenas; nos repugnarían las áulicas preeminencias de Virgilio, si habíamos de comprarlas poniendo á los pies de Augusto la sagrada lira del viejo cantor de los dioses.

“No, de ninguna manera; nosotros creemos que sobre el sombrero de lacayo no puede colocarse ni la más triste corona de poeta. No puede acusárenos, por lo mismo, de pretender protecciones inútiles y perjudiciales seguramente para la libertad del pensamiento. Pero desear que en nuestro país sean vistos con interés los progresos de la literatura, es patriótico, es razonable y tiende á dar lustre á nuestra civilización y á hacerla digna del aprecio de las naciones.

“Ahora bien, este interés ha faltado, y de ahí el desaliento, bebida emponzoñada, cuyo vaso de barro vil aterra al genio, acostumbrado á libar el néctar de los inmortales en la copa myrrhina de la fe. Para la alta misión de la literatura, para sus importantes empresas, el esfuerzo individual solo, es las más veces impotente; necesita de la cooperación social, y no la hemos tenido. No culpamos por ello á nadie, demasiado comprendemos que es un mal inherente á nuestro carácter y á nuestra situación especial.

“Como la mayoría del pueblo mexicano no sabe leer, sólo queda una minoría reducidísima para quien la letra no es un signo mudo. De esta minoría hay que rebajar noventa y nueve partes, unas porque se contentan con lo aprendido en la escuela; otras porque sólo leen lo indispensable para vivir en el mundo de los negocios; otras porque tienen miedo á otra lectura que no sea la rutinaria, y las más veces porque no cuentan ni con los recursos miserables que se necesitan para comprar un libro. ¡La centésima parte, pues, de esa minoría, es la única que sostiene las publicaciones! ¡Triste confesión, pero la estadística nos la revela con su verdad inflexible!

“Así es que en Literatura, como en Política, como en Agricultura, como en Moral, nos encontramos siempre obstruido el ancho camino del progreso con la pesada mole de la ignorancia popular.”

“No hay, pues, que sorprenderse de nuestro atraso literario. El es hijo del tiempo y no podrá remediarse sino con la propagación de la enseñanza.”



SEXTA PARTE

De 1877 á 1887

DEMOSTRACION DE CARÍÑO
AL SR. D. PABLO MARTINEZ DEL RIO

CAPITULO PRIMERO

1877

No creo necesario traer aquí á cuenta los incidentes de la lucha que inició, en su proclama fechada en Querétaro el 6 de Diciembre de 1876, el Jefe de las fuerzas iglesistas, llamando al Ejército nacional á defender la Constitución de 1857, “amenazada de muerte — son sus palabras — por el triunfo del Plan de Tuxtepec,” y pretendiendo equiparar el conflicto de Comonfort y Juárez con el que ponía frente á frente á D. José María Iglesias y á D. Porfirio Díaz. Como el caso era totalmente diverso, como los iglesistas anduvieron tan desconcertados como firmes y astutos los porfiristas, todo vino á concluir pronta y rápidamente. Rumbo al interior y al frente de su respetable cuerpo de tropas, el Gral. Díaz, lejos de encontrar obstáculos ni entorpecimientos, recibió frecuentes adhesiones de jefes que salían á su encuentro á unírsele y á ponerse á sus órdenes. Uno de sus tenientes, el Gral. Ignacio Martínez, derrotó en *los Adobes* las tropas de D. José María Iglesias; éste se retiró primeramente á Guadalajara y después al Manzanillo, puerto en que se embarcó el 16 de Enero de 1877 para los Estados Unidos, y el Gral. Porfirio Díaz regresó á la Capital el 11 de Febrero, satisfecho de haber ganado la partida sin nuevo derramamiento de sangre.

Con el miedo de lo que acontecer pudiese, con la fuga ú ocultación de los comprometidos en los planes lerdistas, las familias de la ciudad maldito el humor que para divertirse tenían, y los principales teatros ó estuvieron cerrados en los primeros días del año, ó no dieron funciones que merezcan ser citadas. Moreno había mucho antes emigrado de la Capital, y, á su turno, Enrique Guasp salió á llevar á diversas ciudades su abundantísimo repertorio, formado en su campaña artística de 1876 en el Teatro Principal.

Nuestra ciudad se las pasaba, casi por único recreo, con un *Skatin-Ring*, que se estableció en el Tivoli del Eliseo. En Nuevo México, y en la tarde del 7 de Enero se estrenó el drama *Maldita sea la reelección*, original del artesano Sóstenes Lira, que pintaba sucesos de la época de D. Sebastián. El 10 se dió en Arbeu una función á beneficio de la viuda y los huérfanos del actor Juan Zerecero, poniéndose la comedia *Del dicho al hecho*, con el sobretítulo de *Nobleza de un artesano*, y la zarzuela *El Hombre es débil*: trabajaron en la comedia Leona Paliza y Antonio Muñoz. Para la gente alegre había *las tandas del jacalón de Novedades*, en el Seminario, y en él salió á las tablas una nueva actriz, la Lozada, que se presentó con *Las hijas de Eva*. En Hidalgo se dió el 21, á beneficio del pintor escenógrafo Rosendo Tostado, la comedia de espectáculo *La Pata del Diablo*.

El mismo día, que fué domingo, en Arbeu inauguró sus trabajos y dió en primera de abono *La Bola de Nieve* y *No matéis al alcalde*, una Compañía á cuyo frente figuraban María Cañete, Antonio Muñoz y Gabriel Galza: con ellos trabajaban Rita Cejudo, discreta y simpática, y Chucha Servín, buena y estudiosa actriz. A pesar de los méritos de los unos y de los otros, el teatro estaba casi vacío, sin que venciesen la indiferencia del público los sainetes, comedias y dramas intitolados *Arda Troya*, *De potencia á potencia*, *Entre Pinto y Valdemoro*, *Llueven hijos*, *Un Drama Nuevo*, *Después de la boda*, *El pecado de Caín*, *Las segundas nupcias*, y otros.

El 28 de dicho Enero y en el Gran Teatro Nacional, hicieron su primera presentación el célebre y muy afamado prestidigitador inglés Mr. Hartz y su señora Mme. Hartz, excelente pianista, buena cantante, y muy bella y simpática mujer: en esa noche la Sra. Hartz tocó en el piano la *Marcha Amazona* del Maestro Wehli, y una fantasía de Prudent sobre temas de *Roberto el Diablo*. Mr. Hartz, después de varias suertes ejecutadas con mucha limpieza, como *el naranjo sorprendente* y *el sombrero del diablo*, presentó el primero en México *la Caja Indiana* ó *la Malle des Indes*, suerte muy famosa en París. La concurrencia á esos espectáculos fué numerosa, aunque, aparte de la guerra civil, la población venía siendo diezmada por una cruda epidemia de tifo, y la alta sociedad y el círculo diplomático estaban de duelo con la muerte de la esposa del Ministro español Sr. Murua-

ga, señora nacida en Rusia y que contaba mucho tiempo de vivir y ser estimada en México. En la función del 30, Mme. Hartz tocó en el piano una sorprendente *Danza negra* y cantó con mucha perfección una cavatina de *Lucrecia* que le fué muy aplaudida, correspondiendo ella con el tan conocido *Dile que...* de *La Gran Duquesa*, que dicen cantó de un modo delicioso. Hartz presentó también el celeberrimo *gabinete espiritista* de Fay y Keller, pero sin oscurecer el teatro, á plena luz, y con más limpieza y perfección que aquellos. También le fué muy aplaudida la suerte del naranjo: Hartz exprimía una naranja, depositaba las semillas en una botella, y á poco rato veíase crecer la planta, brotar azahares y producir naranjas que repartía entre los espectadores. Mme. Hartz volvió á ser muy aplaudida como pianista en una fantasía de *Hugonotes*, y como cantante en el *Salve María* de Mercadante.

En los primeros días de Febrero la simpática Sociedad dramática *Alianza*, de que varias veces he hablado con el elogio que merecía, dió en el Teatro Arbeu una agradable función consagrada á la memoria de su socio fundador Carlos Escudero, cuyo nombre y apellido tomó por título y distintivo desde entonces: después de un concierto muy bien arreglado, los miembros de ella representaron el drama inédito del mismo Carlos Escudero, que le llamó *El Beso*, composición bien pensada y conducida con mucha naturalidad y creciente y sostenido interés á un hermoso desenlace. La muerte de Carlos Escudero no sólo fué sensible para aquella Sociedad de entendidos y estudiosos aficionados al arte dramático, sino también para la literatura, como lo confirma su bello drama *El Beso*.

Vino después el Carnaval con sus estúpidos bailes intitolados de máscaras, sin vida, sin animación, sin decencia de ningún género y concurridos por lo menos bueno de los hombres y por lo peor de las mujeres.

Para la sociedad educada y decente, que jamás podrá concurrir á los teatros de la Capital en días semejantes, dió el Club ó Casino Alemán una bonita fiesta en su hermoso local del ex-Colegio de Niñas, la noche del sábado 10 de Febrero: el espacioso patio, convertido en jardín con ese buen gusto que para la elección y cultivo de plantas distingue á los alemanes; las amplias escaleras y anchos corredores adornados con cientos de macetones; el gran salón de baile con su severo decorado germano, blasones, escudos y águilas de dos cabezas, veíanse honrados por lo mejor de la buena sociedad mexicana, distinguiéndose por su juventud, gracia y elegancia las Sritas. Manuela García Teruel, Angela González, Juana Rivas, Margarita Collado, Garay, Tornel, Castañeda y Nájera, Adalid, Schmittlein y otras muchísimas: suspendido después de media noche el baile para servir la cena en el salón del piso superior, se reanudó una hora después para prolongarse hasta las últimas de la madrugada.

Galza, en el Teatro Arheu, prosiguió dando sus funciones, extremadamente mal concurridas, y para ver de llamar público, que parecía no hacer caso de obras finas y delicadas, ofreció al vulgo el drama en cuatro actos que intituló: *Los jueces francos ó sea el Terrible-Tribunal de los Invisibles*. Con ellos compartió la cándida curiosidad, la exhibición que en una accesoria de la calle de Gante se hacía de un fenómeno llamado el *hombre-perro*, procedente de Rusia, según cuentan los prospectos.

Percibíase aún el eco de los aplausos obtenidos por Hartz y la bella y distinguida artista su esposa, cuando se presentó en la Capital otro notabilísimo prestidigitador, el Conde Ernesto Patrizzio de Castiglione, á su vez acompañado por su esposa la Condesa Rita Gall, hermosísima italiana. En la noche del jueves 1^o de Marzo el Conde Patrizzio ofreció á los periodistas de la ciudad y en uno de los salones del Teatro Nacional, una sesión particular, á fin de que se juzgase de su habilidad y de su modo elegante y moderno de presentar sus espectáculos. Realmente, sus juegos de prestidigitación y de física recreativa eran en extremo notables; pero lo que más seducía en el Conde Patrizzio era su amena y espiritual conversación, su lenguaje ó *charla* cultos y graciosos, salpicados de oportunas ocurrencias, escogidos chistes, y esas delicadeza y finura propias del hombre instruido, galante y práctico en el trato social. Su esposa llamó la atención con su excelente memoria en la repetición de cierto número de palabras elegidas al acaso, pues aunque hoy ese juego de combinación sea una cosa común, era entonces desconocido en México. El juicio de la prensa fué que el nuevo prestidigitador era lo mejor que se había visto en nuestros teatros: "sale de la rutina llevando hasta la evidencia sus transformaciones, y sobre todo, hablando el lenguaje del hombre más galante en sociedad: su vasta instrucción le permite tocar en agradable plática la historia, las ciencias y la literatura; sus maneras son de refinada cultura, su dicción es fluida y elegante, y sus suertes deben ser calificadas de admirables."

En la noche del domingo 4 de Marzo, dió en el Nacional su primera función, y el público confirmó el juicio de la prensa, y halló merecida y justa la fama que el Conde había adquirido en veinte y dos funciones en el Liceo de Barcelona, cincuenta y dos en París, cincuenta y dos en Madrid, veinte y cinco en Río Janeiro, catorce en Lisboa y once en la Habana, aparte de otras muchas en diversas ciudades de Europa. En las varias que en México dió, atrajo siempre numeroso público, que aplaudía con entusiasmo su destreza, y se deleitaba con su conversación chispeante y amenísima, en lo cual ningún otro prestidigitador le ha superado.

En algunas de esas funciones y con mucho desagrado de los espiritistas, ejecutó con perfección suma la experiencia del *armario mis-*

terioso de los hermanos Dawenport, á *puertas abiertas*. Obligado á cumplir con una contrata en Nueva-York, dió su función de despedida el miércoles 21, en la que, anunció en su programa, recibiría en sus manos la bala de un cañón que durante varios días expuso al examen del público: la experiencia no salió de lo mejor y el Conde Patrizzio recibió un golpe que lo obligó á guardar eama. Unos días antes, el 15, se verificó el beneficio de la Condesa Rita Gall de Castiglione, con un programa dividido en tres partes que exclusivamente corrieron á cargo de la hermosa dama, concluyendo con la exhibición del Agioscopio á Kaleidoscopio gigante. En su despedida rifó entre los concurrentes al Nacional una excelente caja de música. Todas sus funciones estuvieron muy concurridas, lo que hizo decir al *Monitor*: "lo más admirable de este *mágico* ha sido la manera con que atrajo público á su teatro; ese público que no se conmueve cuando se anuncia una pieza dramática de autor insigne; ese público que no acudió á ver á la gran Ristori, ha ido ansioso á ver cómo de un sombrero salen muchas banderitas, y de una tórtola un ramo de flores; el Conde Patrizzio ha tenido el gusto de recoger en México muchos aplausos y también muchos pesos, lo que no deja de ser más raro en los calamitosos tiempos que atravesamos."

La cosa pública andaba mal en efecto, la pobreza y la desconfianza eran sumas, y esto se achacaba á mala dirección y peores disposiciones del Ministerio, cuyo cambio se pedía enérgicamente al Gral. D. Porfirio Díaz, invitándole á deshacerse, antes de que el descrédito recayese sobre él, de sus Secretarios, Benítez, Tagle y Ramírez. ¡*Caiga el Ministerio!*, ¡*Abajo los Ministros!*, repetía el *Monitor*, añadiendo: "tal es la voz que se escucha en el público, tal es el deseo unánime de las gentes sensatas que quieren el adelantamiento y progreso de este pobre país. Fíjese el Gral. Díaz en nuestras palabras, y crea que no lo engañamos; la opinión pública rechaza al actual Ministerio; todos tienen confianza en el Gral. Díaz, todos esperan algo nuevo y patriótico del vencedor de Tecuac, pero no hay un solo ciudadano que no excre á los Ministros, y á fe que tienen razón. El Gral. Díaz debe sacrificar á sus amigos en pro del bien público, y tomar otro sendero y seguir otra marcha con otros Ministros capaces, pues los actuales no son hombres que saquen al toro de la barranca."

Pero salgámonos á nuestra vez del escabroso terreno de la política para dar cuenta de que los apreciables actores de la Compañía dramática de Arheu, dieron el domingo 4 de Marzo su última función de su primer solitario abono, y el sábado 10 se despidieron poniendo en escena en honor del Gral. D. Porfirio Díaz, *El amor de los amores*, drama de Joaquín Villalobos, y la pieccecita *La unión liberal*. Moreno les pidió el teatro para ocuparlo con su zarzuela y entiendo que Galza y compañía no debieron pulsar mucha dificultad en la desocupa-

ción, pues, según un periódico, sólo sacaban de él un desengaño más, muchos aplausos y ninguna utilidad.

Con mucha *literatura* de programa y muchos nombres, unos muy gastados, otros muy medianos, y algunos cuyos dueños no habían de llegar á presentarse en aquellas tablas, el Teatro Principal, repintado y recompuesto, anunció á mediados de Marzo la siguiente Compañía de Zarzuela:

Directores: Manuel Cresj (que no llegó á venir), y José Poyo; *Primeras tiples*, Francisca Selgas de Aguado (que no vino tampoco), y Cristina Corro; *Segundas tiples*, Cristina Pla y Caritina Delgado; *Tiple cómica*, Josefa Pla; *Comprimarias*, Antonia Ramírez y Trinidad Heros; *Característica*, Elisa Areu de Poyo; *Primer tenor serio*, Venancio Francesch; *Bajo genérico*, Ricardo Yáñez; *Tenor cómico*, José Poyo; *Bajo cómico*, Joaquín Rodrigo; *Segundo barítono*, Enrique Labrada; *Partiquinos*, José Serving, Andrés Quirós; *Maestro director*, José Meneses. Precios por doce funciones: en palcos *cuarenta y cuatro pesos*, en lunetas *ses*. “La Compañía, decía uno de los más populares cronistas, con excepción de las Pla, es la misma que en la temporada de invierno trabajó en los *jacalones* de la Plaza. Esto no quiere decir que sea tan mala: allí tenemos á Yáñez, ya probado en lides de zarzuela: á Poyo que es chistoso y que cuando no canta, cosa que casi siempre le acontece, es al menos muy gracioso: tenemos también á la simpática Caritina Delgado, que si como cantante no ha hecho su aprendizaje en los Conservatorios, lo ha hecho en los teatros de Noviembre, que es todavía más difícil. No ha ido mucha gente al nuevo abono, porque la Compañía tuvo la ocurrencia de dar su primera función el jueves 15, cuando el público andaba ocupado en oír al Conde Patrizio disertar sobre el primer cráneo de Althothas cuando era joven.”

En 27 de Marzo, por cierto *martes santo*, la Sociedad Netzahualcóyotl, ya muchas veces nombrada y elogiada en este libro, dió una agradabilísima *velada* que principió con la representación del drama sacro *La Pasión de Jesucristo*, original de Metastasio, traducido por el experto literato Dr. D. Manuel Peredo. Después, la muy aventajada pianista Isabel Méndez, ejecutó en el piano unas muy bellas *Reminiscencias de Norma*, con suma delicadeza, firmeza y corrección: Clementina Gallardo interpretó de un modo notable el *Ave Maria* del maestro Baca. Por último, fué cantado el *Stabat Mater* de Rossini, interpretado en sus principales números por Luz Reynoso y Trinidad Bustamante, que supieron salvar con suma inteligencia los escollos del gran dúo; Concepción Arvide, cuya hermosa voz de contralto, llena, sonora, causó positiva admiración; y Carriles, Múgica y González.

En 1º de Abril, Domingo de Pascua, entró á competir con la Com-

pañía del Principal que puso en escena la *colorada* zarzuela *Flor de thé*, el hábil empresario José Joaquín Moreno, en Arbeu, con el siguiente cuadro: *Primeras tiples*, Matilde Montañés, Virginia Martín; *Contraltos*, Francisca Selgas Aguado, Francisca Carmona; *Tiple característica*, Enriqueta Imperial; *Primer tenor*, Pedro Arcaraz; *Primer tenor cómico*, Manuel Iglesias; *Tiple cómica*, Concepción Méndez; *Primer barítono*, Rafael G. Villalonga; *Primer barítono cómico*, Lino Alpuente; *Primer bajo*, Alejandro Castro; *Maestro director*, Carlos A. Serrano. Desde antes de empezar su temporada, la Empresa Moreno-Macedo anunció que, detenidas en la Habana por anteriores compromisos la tiple Virginia Martín y la contralto Francisca Selgas Aguado, no se presentarían en el primer abono, llevando la legalidad de su proceder al extremo de avisar que las personas abonadas que no estuviesen conformes con esa falta involuntaria, podrían pasar á recoger el importe de sus localidades, lo cual pocos ó ninguno hicieron, pues aun sin esas artistas la Compañía era bastante buena y completa.

En igual fecha del domingo 1º de Abril, dió su primera función un tercero y notabilísimo prestidigitador, el famoso Mr. Herrmann, acompañado de la bella y graciosa Addie, Mr. Watson, llamado el *Hombre pez*, y Miss Ondina, conocida por la *Sirena encantadora*. Herrmann dijo en sus programas: “Al llegar á esta hermosa ciudad el gran prestidigitador Mr. Herrmann, lejos de retraerlo la permanencia continuada de los dos prestidigitadores que le han precedido, lo hace con tanto más gusto cuanto que el ilustrado público mexicano, podrá, al formar comparaciones, hacer á la vez justicia al asombroso único prestidigitador sin rival en su género.”

Herrmann era en efecto una maravilla en su arte, especialmente en el escamoteo que ejecutaba con inaudita destreza: las más conocidas suertes tenían, presentadas por él, algo nuevo y sorprendente; el modo de presentarlas. No creo, sin embargo, necesario entrar en detalles acerca de un prestidigitador como él, de fama universal. Secundábale con superior inteligencia Miss Addie, muy simpática con su *masculino* traje de etiqueta: ella fué quien en las funciones de Herrmann presentó el famosísimo armario misterioso: á la vista del público fué amarrada á un poste, del que se desató en el acto, poniéndose y quitándose la casaca, con mayor perfección que los célebres Fay y Keller, que tanto dieron que hablar y que pensar á los espiritistas y á los timoratos cándidos. En su citado programa Herrmann había dicho: “Mr. Watson, el *hombre pez*, y Miss Ondina, la *Sirena encantadora*, ejecutarán cosas admirables dentro del agua, como comer, beber, fumar, escribir, etc., coronando todas estas maravillas con la de permanecer en el fondo del agua durante tres minutos.” Así lo hacían en efecto el uno y la otra, presentando muy vistoso aspecto al

nadar tras el gran cristal del enorme depósito, con sus trajes cubiertos de lentejuelas, que brillaban á los resplandores de la luz eléctrica.

Herrmann dió sus dos últimas funciones, con casi teatro lleno, como todas, en la tarde y en la noche del 15 de Abril: en ellas la simpática Addie ejecutó sorprendentes evoluciones en un velocípedo de dos ruedas, y el prestidigitador hizo una rifa de diez primorosos juguetes entre los infantiles espectadores de la función vespertina. Herrmann había ofrecido dar una función extraordinaria en beneficio de los pobres, pero llamado urgentemente á Guanajuato no pudo verificarla, y en su defecto envió al Gral. Díaz cien pesos, como donativo á algún establecimiento de caridad. Por igual causa no pudo tener lugar el *desafío* propuesto á Mr. Watson por el nadador mexicano Jiménez, *desafío* que Watson aceptó y que debió haber tenido por escena la Alberca Pane.

Buscando novedades para sostener la competencia entablada entre el Principal y el de Arbeu, el primero de esos teatros puso el 5 de Abril en escena, y como sexta de abono, la zarzuela del compositor mexicano Sr. D. Lauro Beristáin, intitulada: *A cual más feo*. Desde la obertura, que dirigió el autor en persona, comenzaron para él los aplausos francos y entusiastas: los artistas, animados con aquel primer éxito trabajaron con empeño é inteligencia: Yáñez en el protagonista, y la simpática Pepita Pla, estuvieron felicísimos, y la bella obra de Lauro Beristáin gustó mucho en esa noche y en las repeticiones sucesivas.

Moreno y Macedo en Arbeu, presentaron en los entreactos de *El Barberillo del Avapiés*, á la distinguidísima artista española Esmeralda Cervantes, cuya venida á México había sido anunciada de muchos meses atrás.

Su justa y universal fama hizo que el numeroso público la acogiese con notables demostraciones de afecto, tanto más fáciles cuanto que su grata presencia disponía en su favor. Bella, poética, de dulce mirada, con linda cabeza peinada en blondos rizos, vestida con elegante sencillez, con pocas pero ricas joyas, y luciendo sobre el pecho gran número de condecoraciones, con natural modestia tomó asiento al lado de un arpa magnífica, de rica madera artísticamente dorada. Después de un registro de maravillosa suavidad, sus pequeñas manos resbalaron sobre las cuerdas, arrancando nutridísimos aplausos con su suprema interpretación de *El adiós de las golondrinas*, composición de la misma ejecutante; en el *vis* tocó un precioso fragmento de *Marta*. En el segundo entreacto ejecutó la *Danza de las silfides*, de Godefróid, y para *vis* la *Plegaria de Moisés*, que se vió obligada á repetir entre aclamaciones de febril entusiasmo. En el tercer entreacto, tocó unas variaciones sobre el *Carnaval* de Paganini, composición también de Esmeralda.

La joven y graciosa arpista conquistó desde luego el aprecio y la admiración del público que concurrió á esa primera presentación, en la noche del 6 del repetido Abril. En las subsiguientes, que no debo pormenorizar para evitarnos repeticiones de los mismos elogios, Esmeralda Cervantes se afirmó en ese franco y justo aprecio.

Don Pompeyo en carnaval, *Una señora comprometida*, y un beneficio del tenor Giovanni Zaccometti en el Teatro Principal; el estreno de la zarzuela en tres actos de Rojel, *Un casamiento republicano*, *La Marsellesa*, *Groflé Groflá*, *Un viaje á China*, de Bazin; *La Gallina Ciega*, y *El Proceso del Can-cán*, en Arbeu, fueron las obras que más agradaron en uno y otro teatro, durante la segunda quincena de Abril y la primera de Mayo. Cristina y Josefa Pla, Poyo y Yáñez, eran el alma del Principal, especialmente las dos jóvenes artistas nombradas, que cada día parecían más simpáticas é inteligentes y conquistaban mayor número de partidarios. Matilde Montañés, bella, graciosa, inspiradísima, reinaba en absoluto en Arbeu, adorada por el público ni más ni menos que en sus más juveniles años, ya entonces un tanto pasados; pero siempre esa maravilla ha sido privilegio de consumadas artistas, como ella lo fué. En el beneficio de Zaccometti, á que más arriba me referí, lucieron muchísimo los distinguidísimos aficionados, maestros algunos de ellos, Rosa Palacios y Luz Reynoso, Tomás León, Ituarte, Aguado y el clarinetista Santibáñez; la función-concierto se verificó en la noche del 25 de Abril.

Los honores de la gran novedad correspondieron de justicia á la Compañía de Opera Italiana que, teniendo al frente á la insigne Angela Peralta, dió su primera función de abono el domingo 20 de Mayo, en el Gran Teatro Nacional, con la ópera de Verdi, *El Trovador*, cantada por Fanny Vogri, Carmen Pizzani, Augusto Celada, Enrique Pogliani é Icilio Sbordoni.

Hé aquí el prospecto de aquella empresa: "Después de algunos años de ausencia, Angela Peralta de Castera vuelve á ofrecer sus trabajos al ilustrado público de México. Agradarle, enalteciendo el arte, es una de sus miras para hacerse digna de la noble recompensa de sus afanes. No es una historia de lágrimas con lo que pretende interesar al público, siempre noble y cariñoso para con ella, sino con la solemne promesa que hace del exacto cumplimiento de sus deberes en la empresa que ha tomado á su cargo en muy difíciles circunstancias. Ciertamente la época no es la más bonancible para empresas de la naturaleza de la presente, y sin embargo, tiene la convicción de no haber omitido sacrificio alguno para lograr el objeto que se propone. La Compañía que tiene la honra de presentar al público, abunda en antecedentes de gran valía, que confirmará sin duda en el primer teatro de la República, arrancando á los espectadores las muestras de admiración que ha sabido conquistar en los teatros más exigentes de